

# Corea del Norte y las organizaciones armadas argentinas. Entre el relato y la acción

North Korea and the argentinian armed organizations. Between the story and action

*Luciano Martín Lanare*<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 24 de noviembre de 2022 Fecha de aprobación: 23 de enero de 2023

## Resumen

La memoria histórica que relata el desarrollo y las acciones de los principales grupos armados de la Argentina, principalmente Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), tiene a Cuba como el faro inspirador y campo de entrenamiento de los cientos de militantes que combatieron a las últimas dictaduras argentinas. Sin embargo, el acceso a nueva documentación y relatos han posibilitado —por lo menos, en un caso— revelar contactos entre guerrilleros argentinos y la República Popular Democrática de Corea (RPDC) en la búsqueda de entrenamiento militar y suministro de armas. Esta novedad histórica nos permite dimensionar un carácter más amplio de las agrupaciones armadas argentinas y una política más internacionalista de la RPDC dentro de un panorama mucho más complejo en el desarrollo de la resistencia a los gobiernos totalitarios en el sur de América.

<sup>1</sup> Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: lanare.luciano@gmail.com

## Palabras claves

Organizaciones armadas, Argentina, Corea del Norte.

## Abstract

The historical memory that recounts the development and actions of the main armed groups in Argentina, mainly Montoneros and the Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), has Cuba as the inspiring beacon and training ground of the hundreds of militants who fought the last Argentine dictatorships. However, access to new documentation and accounts have made it possible -at least in one case- to reveal contacts between Argentine guerrillas and the Democratic People's Republic of Korea (DPRK) in the search for military training and arms supply. This historical novelty allows us to dimension a broader character of the Argentine armed groups and a more internationalist policy of the DPRK within a much more complex panorama in the development of resistance to totalitarian governments in South America.

## Keywords

Armed organizations, Argentina, North Korea.

## Introducción

El presente trabajo de investigación es parte preliminar de un proyecto —más amplio y ambicioso— que se ha ido gestando desde el año 2017, en el marco de los Estudios Coreanos en América Latina.

En el presente trabajo se podrá encontrar una breve reseña de la historia de las dos principales organizaciones armadas que surgieron y se desarrollaron en Argentina entre las décadas de 1960 y 1980: Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).

En el caso de Montoneros, podemos mencionar que los datos que desarrollaremos en la presente investigación, se basan en la lectura de algunas revistas —editadas y publicadas por esta organización— en donde mencionan la importancia estratégica del fortalecimiento de las relaciones entre la República Argentina y Corea del Norte.

Por el lado del PRT-ERP, la fuente es mucho más directa y concreta. Nos basaremos en el relato del ex líder revolucio-

nario Luis Mattini<sup>2</sup> (Juan Arnol Kremer Balugano), el cual nos permitió reconstruir acontecimientos desconocidos de la lucha armada en la década de los 70: la búsqueda y contacto de su organización con autoridades de Corea del Norte. Este aporte nos permitirá aportar un capítulo más dentro de una historia que aún no ha sido escrita en su totalidad.

### **Breve referencia sobre la historia de las organizaciones armadas en la Argentina**

Si bien existen varios antecedentes del fenómeno guerrillero en América Latina en el transcurso del siglo XIX y principios del XX, será a partir de la década de 1960 en donde este hecho social se convirtió en un instrumento clave de la lucha política en el subcontinente. Las organizaciones armadas latinoamericanas surgieron en el contexto de la Guerra Fría y en medio del aumento del intervencionismo estadounidense, que se diseñó bajo la estrategia político-militar de la “Doctrina de Seguridad Nacional” para toda la región.

A su vez, dos hechos históricos tuvieron una gran influencia en el desarrollo de las guerrillas latinoamericanas. En el plano mundial, la Guerra de Vietnam (1955-1975) marcó un horizonte para los revolucionarios y el campo de la lucha popular. Sin embargo, fue el triunfo de la Revolución cubana (1959) la que impulsó a muchas organizaciones sociales y políticas a fundar organizaciones armadas para que gestasen la toma del poder por la vía de las armas.

Los mencionados hechos, también dieron paso a la consolidación de un discurso tercermundista y antiimperialista que se nutrió de variados elementos que estaban presentes desde la época de la lucha contra la conquista europea, y que en la figura de los Estados Unidos encontraba al nuevo enemigo de los oprimidos y los pueblos subdesarrollados. Sin duda, la épica discursiva y la literatura producida por las guerrillas latinoamericanas sirvieron para fundamentar su accionar en la resistencia y la lucha obligada contra la presencia estadounidense en los países del Tercer Mundo. Se podría afirmar que, más allá de sus

<sup>2</sup> Luis Mattini, corresponde al nombre de guerra de Juan Arnol Kremer Balugano (nacido en la ciudad de Zárate en 1941). Según una entrevista, realizada por el Canal Encuentro de Argentina en el ciclo “Somos Memoria” durante el año 2013, el nombre Luis fue escogido por su admiración hacia Beethoven. Ver <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8431/5754?temporada=1>

diferentes vertientes ideológicas, esta estructura discursiva fue un denominador común de todas las organizaciones armadas.

Así, la lucha armada se transformó como el único camino posible para la liberación nacional o la revolución social, tal cual lo demostró en Asia, la experiencia vietnamita y en Latinoamérica el ejemplo cubano. El derecho a la violencia de los oprimidos tuvo un amplio consenso social, popular e intelectual. La lucha armada era considerada como una respuesta legítima a la violencia institucionalizada y estatal.

Asimismo, cabe mencionar, que este fenómeno tuvo un carácter continental. Esto, a su vez, permitió los intercambios de experiencias gracias a la presencia de militantes internaciona- listas en las guerrillas de los distintos países.

En el caso de la Argentina, podemos mencionar a las dos organizaciones armadas más importantes que surgieron en este contexto de finales de la década de 1960. En primer lugar, Montoneros de raigambre peronista y nacional. En segundo término, al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) cuya génesis se fundaba en el marxismo internacionalista.

La guerrilla peronista de Montoneros fue creada en el año 1968 (Gillespie, 1982) y tuvo todas las características de una guerrilla urbana. Aunque sus orígenes fueron el catolicismo y el nacionalismo conservador (Gillespie, 1982), se identificó — rápidamente— con los ideales populares y nacionalistas del peronismo. Además, se nutrió de vertientes ideológicas progresistas por las cuales pudo ser rotulada como la expresión de la “izquierda peronista”. En su corpus discursivo, los montoneros criticaban la presencia de los monopolios extranjeros (principalmente, los estadounidenses) y a la oligarquía nativa, que actuaba como la aliada histórica de los intereses foráneos desde los comienzos de la nación. Desde aquí se planteó la lucha por la liberación nacional y se mostró la simpatía por todos los movimientos antiimperialistas y de liberación a nivel mundial. A su vez, estructuró su discurso militante en base al retorno de las políticas redistributivas del primer peronismo (1946-1952)<sup>3</sup>, las cuales fueron direccionadas y ejecutadas por la fuerte presencia del Estado nacional en todos los ámbitos de la economía y la sociedad.

<sup>3</sup> Ver Sidicaro, R. (2002). Los tres peronismos: estado y poder económico 1946-1955/1973-1976/1989-1999. Siglo Veintiuno.

En el campo político se enfrentaron abiertamente, y dentro del universo peronista, a la llamada “burocracia sindical”, la cual representaba (en la lógica montonera) los valores de la derecha política infiltrada en el peronismo y el sector que negociaba, con mayor o menor visibilidad, con las dictaduras militares de turno. Con todo, interpretaron al peronismo, como la versión local del “castrismo” y de la liberación nacional.

En cuanto a sus acciones militares, hicieron su primera aparición pública en el año de 1970, mediante el secuestro y posterior asesinato del general Pedro E. Aramburu. Este militar argentino, había oficiado como uno de los principales líderes del golpe de Estado que había derrocado a Perón en 1955, iniciando una de las etapas más duras y peligrosas para todos los peronistas<sup>4</sup>. Con esta acción, los Montoneros cobraron notoriedad militar y, desde el punto de vista simbólico, dieron un gran golpe al corazón del antiperonismo. Así, uno de los objetivos principales de esta organización armada, fue el regreso de Perón a la Argentina quien, a fines de la década de 1960, se encontraba exiliado en Madrid. Creían que el retorno de Perón a la Argentina y al poder, abriría las posibilidades de instaurar una modalidad de socialismo nacional en el país.

Cabe mencionar que a Montoneros se sumaron —a lo largo de este proceso— dos organizaciones armadas afines pero de menor poder de fuego y propaganda, las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), (Gillespie, 1982).

El general Juan Domingo Perón, finalmente regresó a la Argentina a finales de 1972 en medio de la lucha abierta entre la derecha y la izquierda peronista, plasmada en la “masacre de Ezeiza”<sup>5</sup>. Tiempo después, y ante la derechización del tercer go-

<sup>4</sup> El 16 de septiembre de 1955, y tras el bombardeo de la Plaza de Mayo en donde fueron asesinados decenas de civiles, el golpe de Estado se consumió. Bautizado por sus protagonistas como “Revolución Libertadora” contó con el respaldo de la sociedad civil y de algunos partidos políticos que se unieron con el objetivo de derrocar a Perón. El general Eduardo Lonardi asumió entonces la presidencia: bajo el lema “ni vencedores ni vencidos”. Comenzó entonces una verdadera persecución del peronismo: Aramburu decidió intervenir la CGT, intervenir los sindicatos y encarcelar a dirigentes políticos y sindicales peronistas. Por otra parte, derogó la constitución de 1949 y, mediante el decreto 4161, impuso la prohibición del Partido Peronista y de toda la referencia a Perón y al movimiento peronista. El objetivo era lograr una “desperonización” de la sociedad argentina a través de una ferviente persecución política e ideológica. Así comenzaba una época signada por la proscripción del peronismo que se prolongaría dieciocho años.

<sup>5</sup> El 20 de junio de 1973, un vuelo chárter traía al general Perón al país, poniéndole

bierno peronista, el mismo Perón, echaba de la Plaza de Mayo a los Montoneros, llamándolos “imberbes” el 1 de mayo de 1974. A partir de este momento, la guerrilla peronista entrará en un trágico derrotero que se acentuará con la dictadura militar de 1976.

Ahora, abordaremos —brevemente— la historia del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), otra importante organización armada argentina, y cuya participación fue muy destacada en el periodo histórico que aquí abordamos.

En primer lugar, debemos mencionar al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), cuyo surgimiento en 1965 implica la aparición de un partido político de tendencia marxista-leninista que confronta no solo con los grandes enemigos declarados de la clase obrera, sino con el mismísimo peronismo al cual veía con gran desconfianza por entenderlo como un aliado de la burguesía nacional. Estructurado, tras intensos y prolongados debates, y bajo el influjo de lo que significó la Revolución cubana para América Latina, el PRT dio sus primeros pasos, en las ciudades y universidades del interior de la República Argentina, fundamentalmente en las provincias de Santiago del Estero y Tucumán (norte argentino). Los dirigentes más importantes del PRT fueron Mario Roberto Santucho (Roby), Domingo Menna y Benito Urteaga, todos asesinados por la última dictadura militar argentina de 1976. Santucho<sup>6</sup> jugó un papel fundamental en la lucha ideológica hacia dentro de la estructura partidaria. “Roby” había estado en Cuba en 1961, donde había vivido el cenit de la lucha revolucionaria, comprendiendo que la construcción del socialismo podía generarse con el impulso de la lucha popular en una Argentina desbastada por la crisis económica y política de esa época.

---

punto final a su exilio en Madrid y se lo esperaba con un acto en Ezeiza (localidad de la Provincia de Buenos Aires) en donde hubo una concentración, que se estima de unos 4 millones de personas que se movilizaron desde todo el país para presenciar el retorno del líder justicialista. Sin embargo, la derecha peronista y los sectores más reaccionarios, desataron una masacre contra las columnas de manifestantes de izquierda, con la supuesta idea de mantener sus posiciones en el palco y demostrarle a Perón cual era el brazo más fuerte de su partido. Aunque, hasta en la actualidad se sigue discutiendo sobre la cantidad de víctimas, se puede mencionar que en dicha jornada hubo 13 muertes y 365 heridos. Para mayor información ver Verbitsky (1986). Ezeiza. Contrapunto.

<sup>6</sup> Para mayor información ver Carnovale, V. (2011). *Los Combatientes*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires (2011).

Así, en el V Congreso del PRT, celebrado en 1970, el Partido Revolucionario de los Trabajadores decidió la fundación de su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). La idea de que la lucha armada, se presentó como la única opción para la toma del poder y el camino posible hacia la revolución social en la Argentina. Desde sus inicios el ERP se identificó como “guevarista”<sup>7</sup> e impulsor del clasismo obrero, a partir del cual trató de tejer alianzas con los sindicatos de base no peronistas. Asimismo, la organización partidaria-militar, concebía la guerra revolucionaria de carácter popular, no como una acción militar de élites aisladas de las masas.

Sus primeras acciones de propaganda armada fueron en la ciudad de Rosario<sup>8</sup> (provincia de Santa Fe) y otras ciudades del interior de la Argentina, en donde el objetivo fue el aprovisionamiento de armas y dinero para la organización de futuras acciones. Para 1972, las acciones fueron de mayor profundidad y riesgo, llegándose a combatir al mismo Ejército Argentino en sus bases o puestos militares<sup>9</sup>.

Sin embargo, el PRT fue protagonista de dos acciones militares que marcaron la historia argentina. El primero, fue la creación de una guerrilla rural (emulando el ejemplo cubano) en la provincia de Tucumán. En marzo de 1974, entre cuarenta y cincuenta integrantes del Ejército Revolucionario del Pueblo, bajo el nombre de “Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez”, se internó en el monte tucumano para iniciar su entrenamiento en este tipo de lucha irregular. La respuesta del entonces gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón, fue la implementación del denominado “Operativo Independencia”. Dicho operativo fue el punto de partida para la aplicación de la lucha antsubversiva que devendría en terrorismo de Estado, años después. La violencia represiva y el aparato militar estatal, desarticuló y diezmó esta experiencia rural del ERP.

La segunda acción, de una magnitud inédita en la historia argentina, fue el intento de asalto al Batallón Depósitos de Arsenales 601 “Domingo Viejobueno”, ubicado en la localidad de Monte Chingolo (provincia de Buenos Aires), en diciembre de 1975.

<sup>7</sup> En referencia a los ideales del “Che” Guevara.

<sup>8</sup> Tercera ciudad en importancia de la República Argentina.

<sup>9</sup> Desde este año, el PRT ajustició a varios jefes militares y copó un regimiento militar de importancia de donde sustrajo gran cantidad de armamento de guerra.

El objetivo de esta acción armada de gran envergadura, tenía dos fines. Uno, el político, buscaba demostrar que el ERP tenía la capacidad de llevar adelante acciones capaces de jaquear las estructuras del Estado burgués. Dos, el militar, con la intención de rearmar a la organización con pertrechos de esa unidad militar. Para la toma del regimiento, desplegaron a casi 300 combatientes.

Sin embargo, toda la operación guerrillera colapsó debido a que —entre sus filas— se infiltró un agente de inteligencia que previno a las autoridades militares de esta acción armada. Luego de una dura batalla, el ERP tuvo que batirse en retirada dejando tras de sí 62 muertos y varios heridos, los cuales fueron rematados, torturados o, posteriormente, fusilados.

Esta acción terminó siendo la peor derrota política y militar que sufrió el PRT-ERP, dejando en claro los límites de la estrategia guerrillera para enfrentar el golpe militar que asomaba y se corporizó en 1976. Tras esta situación, se inició un camino (principalmente, en el exilio) de reorganización y supervivencia, con Luis Mattini al frente, buscando revitalizar al diezmado aparcito guerrillero y sosteniendo los ideales fundacionales, por los cuales el PRT-ERP se fundó.

## Montoneros

La historia de la relación entre esta agrupación armada y Corea del Norte, se puede transitar, por los documentos que hemos investigado hasta la fecha, mediante la lectura de las principales revistas que, Montoneros, editaba y publicaba para sus militantes y adherentes. Estas fueron *Militancia Peronista para la Liberación* y *El Descamisado*.

*Militancia Peronista para la Liberación* fue una importante publicación del peronismo de izquierda dirigida por Ortega Peña y Eduardo Duhalde entre mediados de 1973 y 1974. Tuvo un total de 38 números hasta que fue clausurada en junio de 1974. A partir de ahí, la revista cambió de nombre y pasó a llamarse *De Frente*. Esta nueva publicación apenas duraría algunos meses más, ya que volvería a ser clausurada nuevamente.

Por su parte, el primer ejemplar de *El Descamisado* fue el número 0, que salió el 8 de mayo de 1973. En ese momento, la revista estaba dirigida por el abogado Mario Hernández, quien renunció después de la publicación del primer número porque

quería tener una participación más directa en otras ocupaciones. Éste fue reemplazado entonces por Dardo Cabo.

En ambas publicaciones gráficas, se pueden encontrar frecuentes referencias —en torno al reclamo de esta organización— sobre la conveniencia de establecer relaciones diplomáticas entre ambos países como herramienta para la construcción de un bloque antiimperialista mundial.

Una de las primeras referencias sobre Corea del Norte la podemos encontrar en el número 1 de revista *El Descamisado* publicada el 22 de mayo de 1973. Allí, podemos leer:

Y cuando el pueblo descienda por las grandes avenidas rumbo al centro y comience a ubicarse en la Plaza de Mayo, cuando la juventud agote sus gargantas cantando los gritos de guerra y esperanza enarbolados durante tantos años, ¿dónde estarán la policía prepotente del perro, los gases y el Neptuno? ¿Dónde estarán los militares, que durante años se sintieron los dueños absolutos del país? (Año 1 - N°1- 22 de mayo de 1973, p. 7).

El presidente de los argentinos, compañero Cámpora, no dedicará más tiempo que el estrictamente necesario para estar junto a los hombres de la dictadura. Será un trámite rápido y desabrido. Los señores Coda, Rey y Lanusse (en representación de sus armas) tendrán que darle a Cámpora los atributos del mando. En total, la vecindad física entre el hombre elegido por 7 millones de argentinos y los comandantes con los cuales el Partido Militar dirigió sus operaciones continuistas no habrá de superar los 40 minutos. Es que habrá gente más importante con la cual tiene que estar presente el compañero presidente. Ante todo, su pueblo. Un pueblo que lo bautizó “tío” en reconocimiento de su lealtad inquebrantable a Perón y al recuerdo de Evita. Además, vendrán compañeros de todas partes del mundo, combatientes de vanguardia en la lucha contra el imperialismo. Que es la última lucha del peronismo. Vendrán los heroicos vietnamitas, cubiertos de gloria tras liquidar la agresión militar norteamericana. Vendrán los hermanos cubanos, con su presidente Osvaldo Dorticós a la cabeza, para pisar ya sin trabas ni humillaciones la tierra que vio nacer al Comandante Guevara. Y delegaciones de todo el mundo, Perú, Chile, Corea del Norte, Panamá, trincheras avanzadas de la guerra de liberación.

Para esos visitantes ilustres, cuya presencia debe romper todo protocolo absurdo, Cámpora tiene preparado un gesto de

justicia: uno de sus primeros decretos será darles la categoría de “invitados de honor” del país, puesto que no son invitados de la dictadura, sino del Movimiento Peronista, y Lanusse no ha reservado ceremonias para ellos” (Año 1 – N°1- 22 de mayo de 1973, p.8).

Claramente, el reclamo de los Montoneros era una afrenta a los militares argentinos que dejaban el poder. Exigir un palco de invitados oficiales representantes de la resistencia contra el imperialismo estadounidense en el mundo, era también la visibilización de un giro de 180° en la política exterior de la Argentina. En la mención aquí citada, se hace referencia a la categoría de “invitados de honor” que debían tener los norcoreanos durante la asunción a la presidencia de Cámpora.

En el mismo número, pero bajo título El peronismo abre nuevos frentes en el Tercer Mundo, *El Descamisado* expresa:

Trayendo en sus valijas dos invitaciones especiales para que el general Juan Perón viaje a la República Popular China y a la República Popular Democrática de Corea para entrevistarse con los líderes de ambos países, Mao tse-tung y Kim Il Sung, retornó el jueves último por la mañana a Madrid la delegación oficial del Movimiento Nacional Justicialista que —encabezada por Isabel de Perón— viajó a esos países socialistas del Extremo Oriente por especial mandato del jefe del Movimiento. La comitiva, de la cual formaban parte las señoras Norma Beatriz López de Lastiri y Gloria Mercedes Bidegain, además del secretario privado del general Perón, José López Rega, había llegado a Pekín el pasado martes 8 de mayo y permaneció en los mencionados países del Asia socialista durante 10 días, en el transcurso de los cuales fue recibida especialmente por el ministro chino, Chou en-lai, y por el presidente de la República Popular Democrática de Corea (RPDC), mariscal Kim Il Sung. Fue en la tarde del domingo 15 que el presidente del Consejo de Ministros de China, Chou en-lai, formuló oficialmente la invitación para que el general Juan Perón viaje a esa enorme nación socialista. Se trata de un gesto de vital trascendencia, por cuanto ningún otro gran líder latinoamericano, con las excepciones del comandante Ernesto Che Guevara y el doctor Salvador Allende, fueron recibidos por el presidente del Partido Comunista Chino, Mao-tse-tung. Es también de estratégica importancia la invitación formulada por el líder coreano Kim Il Sung. La RPDC (una gran nación que surgió devastada de la guerra

contra el imperialismo norteamericano en 1953 y con la mitad del país amputada y convertida en colonia de Washington, la autodenominada Corea del Sur) puso un avión especial a disposición de la delegación peronista, que viajó a Pyongyang, la moderna y hermosa capital nordcoreana (sic), entre el 15 y el 16 de mayo. (Año 1 - N°1- 22 de mayo de 1973, p. 9).

Podemos deducir la importancia que la República Popular Democrática de Corea ocupaba en el discurso antiimperialista de la organización armada argentina. Al mismo tiempo, la visita de Estela Martínez de Perón a China y la RPDC, días antes a la asunción de Cámpora a la presidencia, proveyó la llave que, en lectura de Montoneros, el peronismo necesitaba para aliarse a dos grandes referentes de la lucha contra los Estados Unidos en el Tercer Mundo.

Describiendo, ya la jura del nuevo presidente peronista, podemos citar un artículo de *Militancia Peronista*, titulado Respuestas de los compañeros Quieto y Firmenich a los periodistas. En dicho número se expresa:

¿Cómo se explica que habiendo el Presidente Cámpora invitado a los presidentes de países socialistas Dorticós y Allende hubiera grupos que cantaran la consigna “ni yanquis ni marxistas: peronistas”?

Quieto: Con respecto a esa situación y a la consigna hay que diferenciar un doble aspecto. Quienes en esa ocasión levantaron esa consigna están en abierta contradicción con la política internacional del Movimiento y del Gobierno, orientada a consolidar el bloque del Tercer Mundo lo que en área latinoamericana supone explícitamente la unión y solidaridad efectiva de los pueblos frente a su explotador y gran enemigo: el imperialismo yanqui. Esto queda evidenciado con las estrechas relaciones que el Gral. Perón Ha establecido con países como China, Vietnam del Norte y Corea del Norte y el trato dispensado por el compañero Cámpora a los presidentes de Chile y Cuba en ocasión de su visita al país. (Año 1 - N°1- 14 de junio de 1973, p. 16).

En las palabras citadas, queda expuesto que la política fogoneada por el general Perón (principalmente, en su época del exilio madrileño), y amplificada por los Montoneros como condición sine qua non para arribar al puerto de la liberación nacional y la patria socialista, era la alianza con muchos de los

países del campo comunista que habían hecho frente, y en algunos casos derrotado, al imperialismo estadounidense.

Claro está que Perón era un militar argentino, lo que implicaba, de raíz, una formación anticomunista bien definida. Pese a sus grandilocuentes reflexiones revolucionarias, y algunas en favor de reconocidos líderes comunistas mundiales, las palabras de Perón fueron más el producto de una coyuntura dentro de la búsqueda por la recuperación de su poder político, que una convicción real sobre la creencia que el camino socialista o comunista era la estructura social, económica y política para aplicar en la Argentina. Nos deberíamos preguntar si los Montoneros, en cuya génesis muchos de sus miembros pertenecían a la grey católica, estaban convencidos que la alianza con los sectores comunistas internacionales era la estrategia a seguir para luchar por la liberación nacional.

En el mismo número, pero en otro artículo titulado FAR y Montoneros Conferencia de Prensa se expresa:

El 25 de Mayo comenzó la etapa de la Reconstrucción para la Liberación Nacional. Ese mismo día Pueblo y Gobierno produjeron el primer acto revolucionario sin precedentes: la liberación de todos los combatientes y demás presos políticos. Casi enseguida otras medidas importantes de trascendencia histórica y de profundo contenido popular: derogación de toda la legislación represiva; comienzo del desmantelamiento del aparato represivo, (liquidación de DIPA, mensaje del Ministro del Interior a la Policía Federal); designación en las Universidades de interventores identificados con la causa del pueblo que también en hecho sin precedentes fueron en casi todos los casos aclamados por estudiantes y personal no docente; también en el área educacional se derogó la ordenanza De la Torre. Se ha comenzado a desarrollar una política internacional independiente con él restablecimiento de relaciones con Cuba, Vietnam del Norte, Corea del Norte y Alemania Oriental.

Ahora es necesario que este proceso de cambios se generalice a todas las áreas, especialmente al campo económico para satisfacer las urgentes necesidades de las clases populares y se concreten medidas contra los enemigos de la Patria, en primer término las grandes empresas monopólicas.

Nuestras organizaciones consideran que esas medidas son justas e inician auspiciosamente este proceso y

que fue posible tomarlas porque el Gobierno cuenta con el respaldo del pueblo expresado a través de la inmensa movilización del 25 de Mayo que ratificó el aplastante triunfo del 11 de marzo. (Año 1 - N°1- 14 de junio de 1973, p. 10).

Aquí se da por sentado el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la República Argentina y Corea del Norte. Ésta era una relación a la que Montoneros asimilaba con la incorporación argentina al campo antiimperialista. El peronismo, en su versión más revolucionaria, no veía al comunismo como un límite en la construcción de un engranaje mundial para la luchar contra la influencia de los EE.UU y el capitalismo imperialista en el Tercer Mundo.

En la edición número 7 de *El Descamisado*, encontramos una particular mención a Corea del Norte, en el marco de una nota periodística rotulada “Una compañera peronista en la tierra de Mao”. El relato desarrolla la visita de Gloria Bidegain<sup>10</sup> a China y a la RDPC. Si bien, en el cuerpo de la nota no se precisa la fecha exacta del viaje, podemos deducir que la misma es en paralelo con la visita oficial que realizó María Estela Martínez de Perón entre el 8 y el 18 de mayo de 1973 a Pyongyang. En el relato que reproduce *El Descamisado* podemos leer:

Estuvimos apenas 48 horas en Corea, pero eso bastó para ser recibidos de un modo extraordinariamente cordial por el pueblo y el gobierno. El presidente Kim II Sung nos recibió dos veces y nos alojamos en su casa, de la cual se arrió la bandera coreana y se izó nuestra enseña patria. Miles de personas nos esperaban en el aeropuerto, vistiendo sus ropas típicas y agitando carteles de salutación. En uno, que me emocionó hasta lo más íntimo, se leía «Viva el General Perón, líder del pueblo argentino». Kim II Sung es un poco el General Perón de los coreanos. Simpático, campechano, sonriente, le gusta vivir en el seno de su pueblo y visitar sorpresivamente fábricas y granjas, para dialogar sin trabas con su gente y aniquilar el burocratismo desde la base. Tiene un contacto directo con la masa. Me parece que el nivel de vida de los coreanos es mucho más alto que el de los chinos, aunque ellos son —claro está— un país mucho más chico para alimentar y vestir. Los niños son

<sup>10</sup> Nació en la ciudad de Azul, provincia de Buenos Aires. Es hija de Oscar Bidegain, quien fuera gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1973 y 1974. Legisladora del Frente para la Victoria, Presidenta del Partido Justicialista de Azul, llegó a la diputación tras una vida entera de militancia peronista.

los auténticos privilegiados de Corea, como fue en la Argentina de Perón. Para ellos se les da lujo y junto con eso una completa formación militar y política, que les enseña a defender su patria de toda agresión extranjera. (Año 1 - N° 7-3 de Julio de 1973, p. 21).

Llama la atención la comparación de Kim Il-sung con el General Perón. La imagen paternalista y mesiánica de ambos líderes que conducen a sus naciones hacia la libertad y la grandeza, son elementos que no deben atascarse en las grandes diferencias ideológicas entre dichos líderes. Por lo menos, desde la perspectiva de Montoneros, la política antiimperialista no podía fragmentarse por la pertenencia ideológica. Debía ser un gran frente común internacional cuyo objetivo sobrevolaba cualquier diferencia o matiz.

También hace referencia a una Corea que disfruta de mejores condiciones de vida para su población que la China comunista. Esta cuestión ha sido puesta de relevancia por algunos historiadores aunque se ha destacado que, en época de la visita de Bidegain, el esplendor económico ya no era similar al registrado a finales de los años 50 del siglo XX (Agüero, 2009, pp. 200-201).

Con todo, el relato que transmite Montoneros, mediante las sucesivas publicaciones que hemos referido es, por un lado, la necesidad de establecer relaciones diplomáticas entre Argentina y Corea del Norte como fomento en la construcción de un bloque antiimperialista internacional sin distinciones o barreras ideológicas, y por otro, la descripción de una visión heroica y romántica de la lucha de los norcoreanos contra la agresión imperial capitalista. Visión que Montoneros, en cierto sentido, buscaba reproducir hacia el interior de sus filas.

Cabe agregar que más allá de las visitas oficiales de altos funcionarios norcoreanos a la Argentina, y viceversa, la relación del peronismo y, en especial de los Montoneros, no paso de ser más que una cuestión declarativa que formó parte de la construcción de un relato propio de la teoría de liberación nacional en el llamado Tercer Mundo. Nuestra hipótesis se basa en que, más allá de los pedidos que aparecieron en las producciones graficas de la organización y en los discursos de algunos de sus integrantes, no hemos podido encontrar prueba o fuentes que nos permitan entablar una relación directa entre Montoneros y los norcoreanos. Tampoco, del análisis del cuerpo declarativo

de la organización, se desprende la intención de buscar apoyo militar de ningún tipo en ese país asiático.

## **Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)**

En el caso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y su organización armada el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las menciones que haremos a Corea del Norte surgen del lúcido recuerdo de unos de sus más importantes dirigentes, Luis Mattini.

Luego del asalto al regimiento de Monte Chingolo, Mario Santucho había llegado a la conclusión, junto a varios integrantes del ERP, que existía un importante retraso en la preparación de los oficiales dentro de la organización. Al mismo tiempo, las circunstancias, determinaron la necesidad de que Santucho viajara a Cuba, ante el peligro que representaba la situación imperante luego de la fallida acción militar del ERP. La situación terminó de colapsar, cuando meses más tarde, el mismo Santucho, muere asesinado por un “grupo de tareas” integrado por efectivos del Batallón de Inteligencia 601 y personal del Servicio de Inteligencia del Estado (SIDE).

En medio de una situación apremiante y de riesgo creciente, Luis Mattini asume la conducción del PRT-ERP, decidido a continuar con la búsqueda de un lugar para la formación de los oficiales del ERP, tal había propuesto el fallecido líder.

Tiempo atrás, miembros del ERP habían estado en Cuba, pero los cubanos le negaron cualquier tipo de entrenamiento, con la excusa de que la isla había establecido relaciones diplomáticas con la Argentina (durante el gobierno de Isabel Martínez de Perón). Según Mattini, en una reunión que tuvo con Fidel Castro, éste le expreso llanamente que “en donde se come, no se caga” (sic). La negativa cubana era parte en la estrategia de supervivencia de la Revolución.

Luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, ya con general Jorge Rafael Videla en el poder y desatada en su plenitud la represión ilegal, los miembros de ERP, volvieron a insistir con los cubanos en torno al entrenamiento de sus miembros. Sin embargo, la isla caribeña sostenía algunas relaciones comerciales con la dictadura que imposibilitaban cualquier conexión con el ERP. Durante esta época, Cuba no recibió grandes

contingentes de refugiados argentinos, solo algunos casos especiales, como fue la recepción del hijo de “Roby” Santucho.

No obstante, no se dieron por vencido. Luego de la reorganización del Buró Político del PRT, ya bajo la conducción consolidada de Mattini, y con la reincorporación de Enrique Gorriarán Merlo, decidieron, nuevamente, intentar viajar a Cuba para expresarle a los cubanos (y si era posible, personalmente al Comandante Castro) que se había “terminado la joda” y que tenían a 200 compañeros listos para formarse como oficiales al mando de Gorriarán. La intención era que los cubanos formaran a este último, junto a los restantes oficiales militares del ERP, en la isla. Sin embargo, luego del asesinato de Santucho, se habían roto todos los lazos tradiciones entre la conducción del ERP y los cubanos. Con esta situación se encontró un Mattini de veinte y pico años de edad.

Al mismo tiempo, la situación geopolítica de Latinoamérica era por demás adversa para la nueva dirigencia del PRT-ERP, debido a la creciente cantidad de dictaduras militares que asolaban a esta región desde mediados de la década de 1970, con lo cual los vínculos y las posibilidades de contactos con personas afines eran harto complejos y peligrosos. Ante esta imposibilidad, Mattini viajó a Italia. Desde este país europeo, trató de restablecer el contacto con La Habana, buscando reflotar la posibilidad del entrenamiento militar para los oficiales del ERP.

Luego de transcurrido dos meses, los cubanos se contactaron con el líder guerrillero, quién aún permanecía en Italia. En esa ocasión, le solicitaron que viajara a Praga (por ese entonces, capital de Checoslovaquia) para reunirse con miembros del Comité Central cubano. Mattini, junto a Gorriarán Merlo, hicieron este viaje bajo los auspicios de la embajada cubana en aquel antiguo país del bloque socialista. Cuando arribaron, fueron alojados en la zona turística de Carlo di Bari y llevaron, durante un lapso de aproximadamente 10 días, reuniones con los emisarios del gobierno isleño. Durante los estas reuniones, Mattini y Gorriarán Merlo, volvieron a exponer la situación del ERP y la intención de formar a 200 oficiales en suelo cubano o, ante la apremiante situación existente, a donde sea.

Sin embargo, seguía vigente la problemática de las relaciones comerciales que mantenía Cuba con el gobierno dictatorial de Argentina. Este escollo, era una piedra en el camino para las intenciones de la dirigencia del PRT-ERP. En este sentido

Mattini resalta qué: “(los militares argentinos) secuestraron dos funcionarios cubanos y se callaron la boca (refiriéndose al gobierno de la isla)” (sic).

En estas circunstancias, los emisarios cubanos le plantearon que la situación en la Argentina era muy peligrosa y les recomendaron, a los miembros del ERP, “parar y reflexionar”. Este consejo se convertía en una particularidad, viniendo de los cubanos, los cuales siempre fueron propensos a alentar los intentos guerrilleros en América Latina. Quizá, para esta época, las autoridades de la isla estaban atrapadas en un juego de presiones que determinaban un comportamiento prudente y ambiguo.

A los ojos de Mattini, esta reunión de Praga se tradujo en un fracaso para los propósitos de la dirigencia del ERP. La cruda realidad de ese entonces, se componía por de varios problemas. Por un lado, la terrible represión que se vivía en la Argentina, lo cual ponía en peligro a todos los militantes del ERP. Por otro, la negativa de los “aliados” internacionales a darles entrenamiento para poder retomar la lucha contra la dictadura con mayor nivel y eficacia.

Volviendo al encuentro de Praga con los delegados cubanos, Mattini solo pudo llevarse una vaga promesa de un futuro viaje a La Habana (cuando la “jodedera” se calme en la isla, le prometieron) y la promesa dada de organizar una reunión con el comité central del PRT-ERP para “reflexionar”.

Días más tarde, se realizó dicha reunión del Comité Ejecutiva, en la vía Crescencio de Roma. Desde la ventana de la casa en que sesionaban los miembros del PRT-ERP, se podía ver la cúpula de la Catedral de San Pedro en el Vaticano; todo un símbolo. Allí, se decidió seguir con la obra de Santucho. Además, ante el enfriamiento de la relación con los cubanos, se fijó la intención de ir, puerta por puerta, a todas la embajadas en donde se tuviera algún contacto o presunta afinidad ideológica, incluida la embajada de la Unión Soviética (so pena del rechazo histórico de la dirigencia de este país a todo lo oliera a trotskismo).

Entre los objetivos principales de este pedido, fueron prioritarios en la búsqueda y contacto, la Libia de Gadafi y el triunfante Vietnam. Esta última nación, era vista como el *sumun* de la resistencia antiimperialista mundial. Asimismo, entre los posibles destinos a visitar, figuraba la Yugoslavia del maris-

cal Tito, a quién los militantes del ERP tenían mucho respecto por la forma en que éste organizó la defensa contra los nazis. También, el Líbano era una de las posibilidades que se barajaron por esa época.

Respecto al líder libio, existió un anecdótico percance. A través de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), que agrupaba a militantes argentinos, chilenos, uruguayos y bolivianos y que a su vez contaba con figuras de relevancia como Andrés Pascal Allende (sobrino del Salvador Allende), pudieron organizar una reunión en Libia para avanzar en las negociaciones con Gadafi. Sin embargo, Mattini, quien por ese entonces se encontraba en Madrid dispuesto a integrarse a la comitiva, nunca recibió el pasaje aéreo para volar hacia Libia y debió permanecer en Europa. Luego de saldar algunos interrogantes, se comprobó que los libios habían desistido de invitar al líder del PRT-ERP debido a su posible carácter de agente israelí. Éstos, en momentos de ver los datos de Mattini, se percataron que su nombre y apellido original eran Juan Arnol Kremer. Temiendo un posible origen hebreo de su descendencia y pertenencia nacional, cancelaron su visita a la reunión con Gadafi. Además, la dirigencia del país africano creía que la izquierda argentina, y dentro de ella el PRT-ERP, estaba “infectada de judíos”.

Mientras tanto, una de las piezas claves de esta nueva estrategia de la dirigencia del PRT-ERP era Rodolfo Mattarollo (1939-2014). Este importante nexo, que sabía moverse en los intrincados laberintos de la diplomacia en los tiempos de la Guerra Fría, logró obtener varios contactos que posibilitaron a Mattini visitar varias embajadas, entre ellas, la de la URSS.

Asimismo, y por esos días, Roberto Guevara (hermano del legendario revolucionario “Che” Guevara), quien se había comprometido con el PRT en calidad de abogado defensor de presos políticos y que en los tiempos de la feroz represión desatada en Argentina durante la presidencia de facto del general Videla, se había instalado en Europa como representante del Partido Revolucionario de los Trabajadores se unió Mattini para avanzar en la búsqueda de apoyos internacionales. A partir de este encuentro, ambos participaron en muchas reuniones en embajadas y con contactos afines para poder destrabar el estancamiento en el cual se hallaba la organización.

Corría el año 1977 y dos momentos claves, en torno al interés de nuestra investigación, se darán a partir de esta época.

En primer lugar, la amistad que cultivaron Roberto Guevara y Kiva Lvóvich Maidanik un ruso *guevarista* del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Exteriores de la Academia de Ciencias de Rusia. En segundo término, la recepción de una invitación para el Secretario General del PRT-ERP a un *Seminario sobre la Idea Juche* en Corea del Norte. Respecto de esta última invitación, se destacó la duda y el desconocimiento sobre la cuestión mentada. Sobre todo, debido a que el PRT siempre fue un aliado de la revolución cubana y, por transmisión, a la posición soviética en el enfrentamiento ideológico con China. Así, Corea del Norte no había sido un objetivo en el radar de los líderes revolucionarios argentinos. No obstante, y debido a la necesidad imperante de obtener asesoramiento y ayuda militar para el ERP, Mattini y Guevara decidieron embarcarse hacia la República Popular Democrática de Corea.

En este punto, es importante mencionar (ya que lo hemos mencionado párrafos arriba), que uno de los primeros argentinos en visitar Corea del Norte (en calidad de dirigente de la Revolución cubana) fue el “Che” Guevara. A fines de 1960, el “Che” inicia una larga gira por varios países del campo socialista, el objetivo era firmar convenios de cooperación económica, especialmente para introducir en ese mercado el azúcar cubano. Durante los primeros días de diciembre, Guevara junto a su comitiva, arribaron desde China a la capital Pyongyang. Allí fue aclamado por miles de personas. El 3 de diciembre se entrevistó con el líder coreano Kin Il Sung y el día 6 suscribe un acuerdo comercial con este país. En su corta estancia en la RPDC, se reunió con los líderes del Partido del Trabajo quienes de forma recurrente les hablaron de la guerra de Corea que aún estaba muy vigente en la memoria colectiva de la sociedad coreana. Aunque breve, la visita del “Che” fue intensa. En sus palabras:

De los países socialistas que visitamos personalmente, Corea es uno de los más extraordinarios. Quizás es el que nos impresionara más de todos ellos. Tiene solamente diez millones de habitantes y tiene el tamaño de Cuba, poquito menos, unos ciento diez mil kilómetros cuadrados. La misma extensión territorial que la parte sur de Corea, pero la mitad de habitantes, fue asolado por una guerra tan fantásticamente destructiva que de sus ciudades no quedó nada, y cuando uno dice nada, es nada. Es como los pequeños poblados de guano que Merob Sosa y Sánchez Mosquera y esa gente quemaba aquí, y de los

cuales no quedaban nada más que cenizas. Así quedó, por ejemplo, Pyongyang, que es una ciudad de un millón de habitantes. Hoy no se ve un solo resto de toda aquella destrucción, todo es nuevo. El único recuerdo que queda es, en todos los caminos, en todas las carreteras, y en todas las vías férreas, los huecos de las bombas que caían unas al lado de otras. Che Guevara: Informe de un viaje a los países socialistas. (Comparecencia televisada, el 6 de enero de 1961, La Habana).

Retomando nuestra investigación sobre los dirigentes del ERP, debemos decir que el camino hacia tierra norcoreana, no fue nada fácil. Desde Madrid, se dirigieron a Moscú en donde pusieron en juego la amistad con Kiva Maidanik. El amigo guevarista no dio mucha trascendencia a la invitación norcoreana, debido en parte al carácter estalinista de aquella nación. Para este académico soviético, Kim Il-Sung quería ser el nuevo Stalin del campo socialista mundial. No obstante, y ante la urgencia que apremiaba a la organización revolucionaria argentina, Maidanik dio el visto bueno para realizar el viaje, sabiendo que el fin último era conseguir el favor negado por todos. Además, el soviético les afirmó que, más allá de sus reservas ante los norcoreanos, el entrenamiento militar de éstos era de calidad.

Con el aliento obtenido, Mattini y Guevara, emprendieron una larga y tortuosa travesía desde la capital rusa hasta Pyongyang. El primer escollo, apareció al momento, no bien intentaron salir de Moscú. En el aeropuerto fueron arrestados, debido a su presencia en tierra rusa sin la correspondiente visa. La burocracia soviética en todo su despliegue había afectado el inicio de esta misión. Finalmente, y ante la intervención de la embajada norcoreana, ambos fueron liberados y pudieron iniciar el viaje.

Tras un vuelo con varias escalas, los revolucionarios argentinos aterrizaron en Vladivostok donde tuvieron que conectar, nuevamente, por vía aérea, a Pyongyang. En este punto, volvieron a ser objeto de la burocracia soviética. Durante su intento de abordaje al vuelo hacia tierra norcoreana, los funcionarios aeroportuarios de la URSS volvieron a poner trabas a la salida. A la dificultad que representaba la imposibilidad de comunicación idiomática, se sumó la sospecha sobre el equipaje que los argentinos llevaron encima. Tras varias pasadas fallidas por el

detector de metales, pudieron embarcarse en la segunda clase del tan anhelado vuelo.

Aterrizado el avión en destino, Mattini observó por la ventanilla del mismo, a una gran masa de gente, alistada en formación simétrica y muy colorida. La idea que surcó su cabeza fue que debían compartir el vuelo con alguna importante delegación africana (que habían observado en la primera clase) y que dicha pomposa recepción era su destinataria.

Ante la posibilidad de que, en este caso, la burocracia norcoreana complique la salida del avión, ambos prefirieron aguardar a que todo el resto del pasaje abandonase la nave. Sin embargo, la sorpresa fue enorme. Unos funcionarios norcoreanos subieron a bordo, y en perfecto castellano, solicitaron la presencia de la “delegación argentina”. Todos los demás pasajeros, dieron lugar a Mattini y Guevara, quienes fueron saludados por estos burócratas, que agradecieron su presencia en la patria del Gran Líder.

Al pie de la escalera del avión, los esperaron traductores oficiales y varios funcionarios norcoreanos más. La imagen se tornó más sublime, cuando dieron el primer paso, y comenzó de inmediato a sonar la banda musical y a vivir la muchedumbre dando la bienvenida a los representantes del PRT-ERP a suelo norcoreano. Luego, abordaron el aeropuerto, por separado y en dos autos de alta gama de origen alemán, siendo conducidos a un lujoso hotel de Pyongyang, en donde se hospedaron en sendas suites individuales.

El primer día en Corea del Norte arrancó con una revisión médica “de cortesía”. Luego, fueron trasladados hacia el recinto en donde se llevó a cabo el “Seminario sobre la Idea Juche”. Según los relatos que pudieron escuchar los argentinos, la Idea Juche se presentó como un cuerpo teórico-ideológico posmarxista. Para los norcoreanos, entendieron, todo lo escrito por Marx, Engels, Lenin y otros era, lisa y llanamente, pre-marxismo puro. Esta lógica sorprendió a Mattini y Guevara que vieron como muy osada dicha postura ideológica. Asimismo, en dicho encuentro se encontraron con delegaciones africanas (que eran en cierto modo, las estrellas invitadas) y con las escasas delegaciones de América Latina. Estas últimas estaban representadas, principalmente, por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile y peruanos del Partido Aprista Peruano (PAP).

Las jornadas continuaron con visitas obligadas a los museos de ciencias naturales e industrias norcoreanas que buscaron demostrar el avance de aquella nación socialista. Durante las mismas, Mattini se percató de la estimación que tenían los norcoreanos por los líderes del PRT-ERP, en relación con las demás delegaciones latinoamericanas. Esto quedó plasmado en que siempre los argentinos eran los que encabezaban las visitas y fueron siempre tratados con sumo respecto (muy importante esto, dentro de la lógica confuciana norcoreana). También, pudieron realizar una visita al fantástico metro de Pyongyang, en donde los argentinos descubrieron lo majestuoso de semejante obra de ingeniería civil y militar (debido a que las estaciones servían para refugiarse de un hipotético ataque nuclear).

En todo el desarrollo de su estadía, a los integrantes del PRT-ERP les llamó la atención toda la parafernalia que se erigía en torno a la figura del Kim Il Sung y las constantes reverencias a las cuales se debían someter. La devoción a un liderazgo mesiánico era un capítulo que mucho no cerraba en las mentes de los combatientes trotskistas.

Si bien la visita se desarrollaba en modos cordiales y de constante camaradería, los integrantes del PRT-ERP tuvieron prohibido, durante su visita, el contacto con mujeres norcoreanas. Asimismo, fracasó el intento de visitar la delegación diplomática cubana en Pyongyang. En lo que respecta a las visitas por las fábricas norcoreanas, Mattini recuerda que siempre los funcionarios presentaban toda la maquinaria y demás tecnología como de inventiva y fabricación propia, exaltando la idea de una autarquía triunfante. Sin embargo, el Secretario General, con sus vastos conocimientos en metalúrgica y mecánica, supo el origen soviético de todo lo exhibido por los norcoreanos. La sensación que esta actitud provocaba en los argentinos era que sin el apoyo de la URSS el camino hacia el socialismo norcoreano no hubiese tenido demasiadas chances de supervivencia. También, cabe recordar que la ausencia de toda referencia a la tecnología soviética se pudo deber al enfrentamiento ideológico que mantenían, por entonces, la URSS y China. Los norcoreanos, partidarios de estos últimos, omitían cualquier lazo con el poder soviético y, a su vez, exaltaban constantemente al gran hermano chino.

Retomando el desarrollo del Seminario sobre la Idea Juche, Mattini menciona el talante “incendiario” de todos los

discursos que allí se daban. Los representantes del Tercer Mundo (es decir, la gran mayoría de los presentes), expresaron de forma contundente y virulenta su antimperialismo y el rechazo profundo a la injerencia estadounidense en todos los pueblos allí representados. El líder del PRT-ERP no pudo ser menos a la hora de tomar la palabra y expresó su aversión por todo lo que los EE.UU representaba para la lucha revolucionaria.

Finalizada la exposición, los argentinos solicitaron una reunión con los funcionarios norcoreanos para, de una vez y por todas, poder ir por su verdadero objetivo: la búsqueda de asistencia y entrenamiento militar para los oficiales del ERP. Así, y siguiendo las formalidades burocráticas, consiguieron obtener una cena con un miembro del Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea (PTC).

Luego de sortear las dificultades que representaron para los argentinos, en las tradiciones dentro de la comida coreana tuvo lugar una amena charla que transitó varios caminos: la relación entre la RDPC y la URSS, la amistad con China y la precaución de no transformarse en un satélite de ésta, la comparación histórica entre un EE.UU bárbaro y salvaje contra una Corea portadora de una civilización milenaria. Los encuentros fueron tan amenos que hasta jugaron un partido de ping-pong, en donde los asiáticos demostraron su gran destreza.

Luego, tuvieron la oportunidad de reunirse con un general del Ejército Popular de Corea (EPC) quien les expresó que la filosofía del entrenamiento militar norcoreano se basaba en la premisa de “una bala, un enemigo muerto”. Es decir, no podía existir el más mínimo desperdicio a la hora de luchar. Intérprete mediante, Mattini aprovechó la ocasión para consultarlo sobre la posibilidad del entrenamiento en artes marciales, habilidad táctica de la que carecían los integrantes del ERP. La repuesta a este interrogante generó una de las anécdotas más gráficas del viaje. El traductor le solicitó a Mattini que agrera al general (claro está, a pedido del mismo militar). Ante la insistencia de que la agresión sea real y fuerte, el líder del PRT-ERP avanzó decidido sobre el cuerpo del general norcoreano. Sin embargo, éste, en una “pirueta”, esquivó el golpe del argentino, quien solo pudo oír un zumbido en uno de sus oídos. Pasada la acción de combate, el traductor le expresó a Mattini que, si el militar hubiese efectuado su táctica con un centímetro de diferencia, lo hubiese matado.

Prosiguiendo con la conversación, el general norcoreano les siguió explicando las características del entrenamiento de su ejército, entre las cuales se destacaba la táctica de *comando* inspirada en la lucha vietnamita contra los estadounidenses, y que tan buen resultado les había dado. La charla fue una clase magistral de táctica de entrenamiento y combate, ante la cual los argentinos solo podían escuchar con admiración y respeto.

Sin embargo, más allá de la buena conexión con el general del EPC, no se alcanzó ni el más mínimo compromiso con la causa del ERP. Si bien Mattini y Guevara no recibieron una rotunda negativa, hubo un ninguneo que les dejó bien en claro la imposibilidad de encontrar cualquier voluntad de entrenamiento para los combatientes argentinos. Los líderes del PRT-ERP llegaron a la conclusión de que los norcoreanos no eran internacionalistas, sino defensores de un nacionalismo hermético. La misión había fracasado.

Luego de terminado el Seminario, Mattini pronunció un discurso “de circunstancia”, que fue coronado con una visita grupal a la línea divisoria entre las dos Coreas para gritar “Yanqui, go home”. La estadía en tierra norcoreana se había extendido por casi una semana.

## Conclusiones

El recorrido que hemos realizado por la historia de las relaciones entre las dos principales organizaciones armadas argentinas y Corea del Norte, durante los años de 1970, constituye un punto de partida para futuras investigaciones en torno a la importancia de reconstruir aquellas historias que aún están incompletas.

Lo aquí abordado, si bien representa una brevísima etapa del desarrollo y accionar de Montoneros y el PRT-ERP, es parte fundamental de un proceso que no solo se vio encriptado en la lógica revolucionaria latinoamericanista y europea. El gran tótem cubano, tan entrañable y heroico para los revolucionarios argentinos, también fue acompañado por la búsqueda de otros referentes mundiales. Quizá la matriz eurocéntrica de nuestro relato histórico ha omitido u olvidado mirar hacia el Oriente. Región que también ha dado fuerza al motor de la historia y que ha contribuido a marcar el camino de generaciones de jóvenes revolucionarios latinoamericanos. Basta solo pensar en el signi-

ficado que tuvo Vietnam en la lucha contra el imperialismo y la injerencia estadounidense en el Tercer Mundo.

En el caso de Montoneros, hemos observado una relación más discursiva que fáctica. Nuestra hipótesis es que, en dicho caso, la génesis propia del peronismo —más bien, atribuible a una lógica pequeño burguesa clásica con aditamentos de un proletariado movilizad pero conducido— veían en Corea del Norte un ejemplo de liberación nacional y de construcción de un liderazgo mesiánico capaz de salir triunfante y victorioso. Desde el gobierno de Héctor J. Cámpora hasta el de María Estela Martínez, el establecimiento de relaciones diplomáticas con los norcoreanos fue más parecido a un campo minado que a un recorrido cimentado por la concordia y la reciprocidad. Con la desaparición física del general Perón, un gran equilibrista dentro de dinámica bipolar de la Guerra Fría, los líderes peronistas no supieron lidiar con las presiones internas y externas que representaba relacionarse con una nación tan estigmatizada y atacada por los EE.UU. Los Montoneros, durante el lapso que duró la *primavera camporista*, persiguieron el objetivo de ampliar el abanico de alianzas de las fuerzas más progresistas con el campo socialista. Tal vez, esta lógica era producto de una disputa interna con los sectores más reaccionarios del peronismo. Sin embargo, no cabe dentro de este racionamiento la presencia de López Rega, quien fue uno de los representantes más radicales de la derecha peronista. Quizá éste junto a Martínez de Perón, continuaron los contactos con los norcoreanos debido a la inercia política que se vivía ante la ausencia de Perón y las circunstancias adversas que se daban hacia el interior de la Argentina.

Sobre el PRT-ERP, podemos afirmar que las vivencias de Luis Mattini nos brindan un relato en primera persona sobre una experiencia reveladora. No solo nos confirma el contacto entre las máximas autoridades de esta organización revolucionaria y el gobierno norcoreano, sino que demuestra una dinámica mucho más amplia en el desarrollo histórico de estas agrupaciones armadas. Asimismo, en el caso de Corea del Norte, nos ofrece la posibilidad de descubrir que las autoridades de este país asiático tenían pleno conocimiento de las actividades guerrilleras y revolucionarias de América Latina. Contra esa descripción de hermetismo que siempre se fijó para la República Popular Democrática de Corea, nos queda la alternativa de pensar una vía

abierta a los contactos entre líderes e ideologías afines; por más que éstos no se hayan plasmado en lazos más profundos y duraderos. La experiencia de Mattini, aunque no dio resultados cuantiosos para la lucha del ERP, permitió a esta organización revolucionaria nutrirse de una visión más completa y compleja del mundo socialista. En la significativa peregrinación que este líder revolucionario argentino realizó, podremos observar que aún nos queda mucho por saber y que la historia, todavía, tiene muchos capítulos por escribirse.

## Referencias

- AA.VV. (1973). *El 25, el pueblo a la Rosada*, en *El Descamisado*. Año 1. Nro. 1 (pp.7-9).
- AA.VV. (1973). *Una compañera peronista en la tierra de Mao*, en *El Descamisado*. Año 1. Nro. 7 (p. 21).
- AA.VV. (1973). Respuestas de los compañeros Quieto y Firmenich a los periodistas, en *Militancia Peronista para la Liberación*. Año 1. No. 1 (p. 16).
- AA.VV. (1973). FAR y Montoneros. Conferencia de prensa, en *Militancia Peronista para la Liberación*. Año 1. No. 1 (p.10).
- Asia & Argentina. (14 de marzo de 2018). <http://www.asiayargentina.com/cari-13.htm>
- Gillespie, R. (1982). *Soldados de Perón: los montoneros*. Grijalbo.
- González Canosa, M. (2015). Un sendero guevarista: pervivencias y torsiones en los orígenes de las “Fuerzas Armadas Revolucionarias” (1966-1970). *Izquierdas*, (p. 15).
- Larraquy, M. (2011). *Galimberti: de Perón a Susana, de Montoneros a la CIA*. Aguilar.
- Manríquez, J. L. (Ed.) (2009). *Historia mínima de Corea*. México: El Colegio de México.
- Menendez, A. (17 de junio de 2017). *Argentina y Corea del Norte, de la amistad a la sospecha, un vínculo de solo 4 años*. Infobae. <https://www.infobae.com/historia/2017/06/17/argentina-y-corea-del-norte-de-la-amistad-a-la-sospecha-un-vinculo-de-solo-4-anos/>
- Mattini, L. (17 de diciembre de 2017). Entrevista realizada por Luciano Lanare (grabación disponible). Buenos Aires. Argentina.
- Peiró, C. (11 de diciembre de 2016). *Archivos secretos de la dictadura revelan su alto conocimiento de los planes de Montoneros*. Infobae. <https://www.infobae.com/politica/2016/12/11/archivos-secretos-de-la-dictadura-revelan-su-alto-conocimiento-de-los-planes-de-montoneros/>

Resumen Latinoamericano (14 de marzo de 2018). <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/11/14/corea-del-norte-segun-la-vision-de-ernesto-che-guevara/>